

## A una ausente

Más allá del dolor, de la negrura  
de la cárcel sin muros de la vida,  
una luz me fascina estremecida,  
disipando mi angustia y mi amargura,

Es la luz de tu amor, que me asegura  
tu presencia después de la partida,  
que hace dulce la misma despedida,  
cuando amor en verdad se transfigura.

Más allá del dolor y de la ausencia,  
tras la sutil muralla de los días,  
volará en pos de ti, tenaz, mi anhelo;  
te seguirá mi fe con impaciencia.  
Breves serán, amor, las lejanías,  
y juntos, hallaré tu amor y el Cielo.

TEODORO CEPEDA GIL

## Visión de Cáceres por el poeta guatemalteco Manuel José Arce

Miguel Angel Asturias, Premio Nobel de Guatemala

Por VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

ENTRE las figuras de singular prestigio literario del momento presente de Guatemala —el más septentrional de los Estados de América Central, de intensa vida económica y de tanta belleza en sus altiplanicies, cumbres, lagos y ríos— merece resaltarse la de Manuel José Arce y Villadares, que desempeña el cargo de Secretario de Embajada de su país en Bogotá, la denominada «Atenas de Sud-América», debido al número de sus centros científicos y literarios, y al resurgir espiritual que es la tónica que acusa.

Manuel José Arce es de inmaculada ascendencia española. Sus antepasados ocuparon cargos en la Administración de la Colonia y es pariente del General Manuel José Arce, Primer Presidente de la República Confederada de Centroamérica en 1823.

Gran hispanista, Arce dedica los frutos inspirados de su estro, fino estro, su poesía, a España con harta frecuencia.

Suyo es el «Romancero de Indias», que constituye una exaltación de la gesta hispánica. También «Los argonautas que vuelven», de cuyo volumen es componente una hermosa poesía dedicada a Cáceres.

En un certamen literario ganó una beca de dos años que disfrutó en Madrid desde el año 1954.

El ilustre escritor guatemalteco tuvo muy estrecha vinculación en muchos medios literarios madrileños y si no aerecentó ello más, porque no era posible, es lo cierto que su amor a España se afirmó en la solera hispánica que Manuel José atesora y hace gala de la misma.

Sabemos que las cosas de España le producen una enorme alegría, un alborozo que exterioriza con la mayor naturalidad y sencillez.

Algunos de estos datos nos fueron facilitados por el que fue in-

signe y laureado escritor moralo Francisco Marcos López, que durante muchos años estuvo en el Ministerio de Educación Pública de Guatemala, desde donde enviaba espléndidos trabajos, magníficos ensayos, a España reflejando sus impresiones y dedicando su atención a su patria. (Recordemos que con un artículo, Marcos López, brillante colaborador de «ALCANTARA», conquistó el premio «Gibraltar Español» 1958, trabajo que apareció en nuestra revista en el número 135).

Además de la síntesis hispánica que nos proporcionó el malogrado Marcos López, tenemos que agregar que Arce estuvo en la vieja región de Extremadura, en Badajoz y en Cáceres, y en su temática extremeña tiene esta poesía consagrada a la vetusta *Norbensis Caesarina*, que bien merece la pena darla a conocer.

A continuación insertamos el poema de Manuel José Arce de que nos ocupamos someramente:

#### VISION ICONOGRAFICA DE CACERES ANTIGUO

VASTO armorial petrificado. Páginas a martillo y cincel. En los portales blasones constelados de cuarteles entre la profusión de sus follajes.

Con dejos de ciclópea arquitectura y parca esplendidez de casas grandes, macizas torres de altas balconadas y alféizares tendidos en el aire.

Como trazadas a compás de esguinces tiranse a fondo y quiébranse las calles; los tiestos de geranios las ventanas salpican con sus coágulos de sangre.

De banda a banda tiéndense la mano en la alianza del arco los adarves para concatenar los señoríos de los viejos entronques familiares.

En recia cantería habla de hierro la pátina herrumbrosa; en todas partes un soboído tintinear de espuelas y tizonas trabándose en combate.

Sello en perpetuidad de los Golfines desde aquellas centurias medievales, que quedaron en vuelo detenido y en proyección eterna del instante.

El muerto olor que emana de los libros viejos cuando sus páginas se abren respiran los pulmones de la plaza de San Mateo en delgadez del aire.

El sol se ha detenido en un escudo parando el tiempo en sugestivo cauce y animan el olivo silenciado fanfarrias de oro de cortejos reales.

De los balcones penden reposteros y tapices riquísimos de Flandes; ¡qué lucimiento de ojos y sonrisas entre profusa ostentación de encajes!

Rebotan en los muros las campanas al vuelo y al repique de los parches contrapunteados en caracoleos de tordillos, de moros alazanes.

Jinetes, los Saavedras, Mayoralgos, los Sandes, Carvajal, Obando, Chaves, Moscoso de Monroy, Suárez Becerra, Golfín, Paredes, Mogollones, Blázquez...

Ojos de caballeros y de damas crúzanse en trueques de pañuelos y guante; argos rivales captan las promesas y Amor y Honor han concertado lances...

Ya es la fiesta del Corpus la que hierve en río humano que rebosa el cauce, ya la piedad de la Semana Santa o el estruendo de marchas militares.

Desfila ante los ojos forasteros que entran a fondo al corazón de Cáceres

a nutrir su raíz en los aljibes.  
la sucesión de cientos de linajes.

Linajes que hoy florecen en América  
renovados de cielo, tierra y sangre;  
y sobre mares, tierras, siglos, unen  
con su abrazo de piedra los adarves.

Conforme habrán podido coleccionar los lectores, el poema transcrito es una excelente descripción de las imágenes del Cáceres viejo y señorial. El poema está muy bien de pensamiento y de palabra. En él todo lo que se refiere a Cáceres es bellamente cantado. Además del Cáceres monumental, una población de las de mayor monumentalidad de España que tanto entusiasmo e impresiona sobre todo a los que visitan esa maravillosa parte antigua por vez primera, también la piedad, la religiosidad y el patriotismo, que son sus virtudes esenciales, sus notas predominantes y características, afloran en la hermosa composición.

El que esto escribe estima que la ciudad cacereña —fiel al sabio consejo cervantino— debe guardar profunda gratitud y rendir homenaje al poeta guatemalteco que ha hecho objeto de su temario a la heráldica población.

—o—

Parécenos obligado tratándose de un escritor de un país del Mar Caribe, de Guatemala, citar a su Premio Nobel, Miguel Angel Asturias, prosista admirable.

Con su pluma mágica, Miguel Angel Asturias ha descrito Guatemala en los principales aspectos, ha tratado sus leyendas, mitos, los regímenes políticos, la cuestión social, el espíritu guatemalteco y también las tragedias del territorio de sus hijos.

Citemos siquiera las principales obras del gran escritor: «Leyenda de Guatemala», «El Señor Presidente», «Viento fuerte», «El papa verde» y «Hombres de maíz».

## POEMAS

### TE VEO CON LA CRUZ

Te veo pasar, Señor,  
con el dolor en el pecho  
y con la pena en la cruz,  
veo tu sombra en el suelo,  
borrando huellas de sangre  
que tiñen el pardo ceno  
y tu mirada se eleva,  
hacia tu límpido cielo,  
mirada que vuela rápida,  
en las alas de lo eterno,  
más tu cuerpo corre en pos  
de su injusto sufrimiento.  
Te veo lloras, Señor,  
por los vivos que son muertos  
en su vida, que no es vida,  
tras la muralla del miedo,  
por la oveja que escapó  
en triste noche de invierno,  
para morir ahogada  
en las manos de lo incierto.  
Me miras a mí también,